

ORANDO CON LA PALABRA

(Primer Domingo de Adviento)

“ Dijo Jesús a sus discípulos.” Habrá signos en el sol y la luna y la estrellas y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y del oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad, ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros temblarán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación. Tened cuidado :no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche de repente aquel día, porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del hombre”.

(Lucas 21,25-28.34-36)

El tiempo de Adviento, con su llamada a la esperanza, nos sorprende en un momento en el que nos sentimos consternados por los atentados de París, Beirut y Mali, que nos vuelven a mostrar el rostro doloroso de un mundo violento, desequilibrado y roto por el afán de poder y los fanatismos de cualquier tipo.

Adviento es tiempo de detenernos, de hacer silencio, de abrir el corazón y las entrañas y dejar que el Dios que viene, el Dios que entra en la historia para humanizarla, el Dios de la Misericordia entre y nos transforme, porque todos andamos necesitados de salvación.

La Palabra, en el texto de Lucas, nos repite: “ Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación”. Levantaos, poneos en pie, siempre es tiempo de retomar el camino. Allanad obstáculos, acortar distancias, recuperad espacios de encuentro y comunicación. No os quedéis pasivos, aún queda mucho por hacer.

“Se acerca vuestra liberación”. Estamos ya salvados en Cristo Jesús, pero cada año, la liturgia, nos ofrece la posibilidad de acoger, de actualizar esta salvación. ¿Dejamos que la salvación que viene nos libere de todo aquello que aún no hemos dejado que sea transformado por el amor?. Ese amor que rompe silencios, que confía en el cambio hacia un más y un mejor. Ese amor que crea fraternidad desde la sinceridad y el perdón. Ese amor, Dios mismo, que se hace pequeño “niño”, necesitado, para que los últimos puedan acceder más fácilmente a Él.

En este Adviento vamos a acoger especialmente al Dios de la Misericordia, que acoge y perdona, que quiere al hombre en pie, libre, que se levante, que crezca, que avance. En nosotros está el compromiso de ayudar a que otros se levanten, de crecer juntos, de denunciar aquellas situaciones que mantienen al hombre postrado, humillado, sin futuro y sin esperanza.

ORACIÓN

El Adviento, Señor,
nos vuelve a recordar que vienes,
que quieres entrar en nuestro mundo

y quedarte entre nosotros,
para ofrecernos de nuevo la salvación y la esperanza.

Ante tu misterio
Dios vulnerable,
hecho “Niño” y huésped por amor,
necesito hacer silencio,
abandonarme en ti,
abriendo el corazón y las entrañas
para hacer espacio dentro,
para dejar que la espera de tu venida,
se vaya haciendo vaciamiento,
hospitalidad, compromiso.

Consternados ante los atentados
de Beirut, París y Mali,
ante un mundo violento y roto
por el afán de poder
y de todo tipo de fanatismos.
Ante un mundo
en el que cada día se dan
diferencias más hirientes,
un mundo en desamor y en desesperanza.
Venimos a ti, a suplicarte,
¡Ven, Señor!
vuelve a iluminar
las sombras del corazón del mundo
porque andamos desorientados,
sin rumbo,
necesitados de Salvación.

Y en el silencio,
en la quietud de tu Presencia,
tu Palabra vuelve a resonar ,
“Levantaos, alzad la cabeza,
se acerca vuestra liberación”.
Quiero, Señor
esperarte en pie,
despierta, activa, viva,
abierta y cercana a un mundo
que sigue necesitando

“razones para vivir y razones para esperar”.
Quiero, contigo, allanar obstáculos,
acortar distancias,
recuperar espacios de encuentro y comunicación.
Quiero compartir camino y búsquedas
dificultades y sueños.
Quiero hacer y vivir contigo y con todo el universo
el Reino de la Misericordia
que nos ofreces.

Que nos sintamos, pueblo en camino
hacia tu liberación,
que unidos, podamos levantarnos,
crecer, avanzar,
porque creemos que por la fuerza de tu Salvación,
llegará un día en que nadie vivirá postrado,
humillado,
sin futuro y sin esperanza.

En silencio,
en la quietud de tu Presencia,
tu Palabra vuelve a hacerse serenidad en mi.
“Se acerca vuestra liberación”-
Que abierta y en espera
me deje liberar de todo aquello
que aún no he dejado que sea transformado por el amor.
Ese amor que rompe silencios,
que crea fraternidad
desde la sinceridad y el perdón,
que confía y camina
hacia un más y un mejor.

¡Ven, Señor!
Vuelve a abrazarnos en tu Misericordia
que acoge y perdona
que levanta y salva,
y seguiremos en pie
alzando la cabeza hacia un horizonte nuevo,
en el que, el corazón del mundo,
volverá a sonreír.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

